

SORBAS

VIVIENDAS RUPESTRES ARTIFICIALES

Presentación: Andrés Carrión García

Fotografía: Vicente Benedito Madrid

Texto: Antonio Fornes Giménez

PRESENTACIÓN.

De entre las distintas respuestas que el hombre ha dado a su necesidad básica de tener un lugar donde cobijarse, el fenómeno del trogloditismo es sin duda uno de los más interesantes. Con unas raíces que parecen acercarnos al uso prehistórico de las cuevas naturales como lugar de habitación, tiene sin embargo con éstas unas características diferenciales fundamentales, y no sólo en lo cronológico.

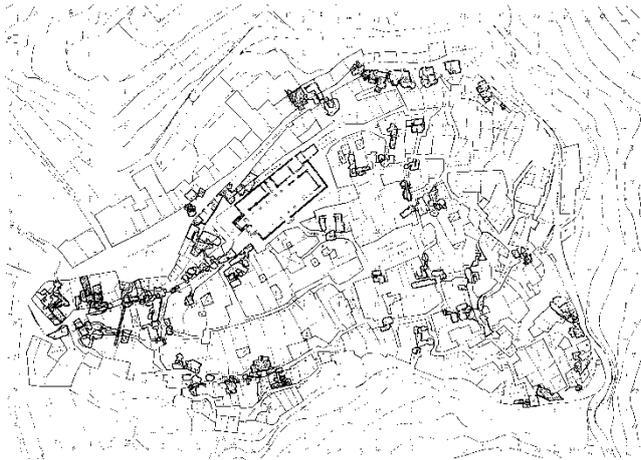
El trogloditismo, entendido como la construcción y uso de las cuevas vivienda, aparece en sociedades sedentarias, lejos del nomadismo de los pueblos cazadores que usaban cuevas naturales de manera esporádica en sus desplazamientos. Responde a las necesidades complejas de sociedades agrarias y lo hace usando un recurso tan natural como es el propio suelo. Sin embargo no cualquier suelo sirve para este fin. Normalmente se trata de rocas sedimentarias de unas características precisas, que les dotan un equilibrio entre la facilidad de excavación y la consistencia requerida para la seguridad y duración a largo plazo de las estructuras.



Capadocia. Cuevas vivienda. Expedición Turquía -87 de la S.E. LA SENYERA

Un hecho resulta llamativo: donde esas condiciones se han dado, casi siempre aparece el fenómeno del trogloditismo, al menos en el entorno europeo y mediterráneo. Desde el norte de África hasta el norte de Francia, y desde Portugal hasta Turquía, encontramos el mismo tipo de respuesta a la necesidad de tener lugar de cobijo, con las lógicas variantes que un espacio tan amplio pueden generar. No es patrimonio de una sola cultura o región, es realmente un patrimonio compartido por todos.

Aunque los orígenes de la excavación de cuevas vivienda pueden remontarse a épocas tan lejanas como el neolítico, la mayor parte de lo que hoy en día vemos como hábitats troglodíticos no se remonta más allá del siglo X, y lo que están aún habitados raramente superan el siglo XVIII. Las propias características estructurales de los terrenos donde se excavan las cuevas vivienda hacen que éstas tengan una duración limitada, terminando desmanteladas por la acción natural de la erosión, cuando no por acciones del hombre.



Bocairent (Valencia) distribución de las cuevas vivienda bajo la población
Trabajo realizado por la S. E. LA SENYERA.(Año 1997-2000)

Este trabajo, y no es el único ni mucho menos, busca poner en valor este patrimonio. Y lo hace en Andalucía, que para los estudiosos del fenómeno del trogloditismo es un referente a nivel mundial, donde todavía tiene un vigor y una presencia que otros envidian. Pretendemos recordar y hacer recordar un tiempo no tan lejano en que las cuevas vivienda eran algo frecuente, normal y valorado. Ojalá que no estemos escribiendo el prólogo de un trabajo arqueológico, sino el anuncio de un esfuerzo de conservación y uso de este elemento de nuestro paisaje urbano y rural.

Proyecto y desarrollo.-

Debido al estado ruinoso de la mayoría de las cuevas vivienda de Sorbas, y el deterioro sufrido sobre todo en los últimos años, un grupo de espeleólogos valencianos pertenecientes al S. E. LA SENYERA aportó la sugerencia de rescatar del olvido, y documentar el mayor número de cavidades artificiales accesibles (Sobre todo cuevas vivienda) existentes en esta población, y alrededores.

Aprovechando las Jornadas de topografía celebradas en el 2010, y gracias a la especial colaboración de Alain Thibault, presidente del G.T.S., quien ofreció todo el apoyo necesario para contactar con las personas indicadas, entre las que desde el primer momento se ofreció Enrique González, del grupo espeleológico El Tesoro de Sorbas, excelente compañero, con ese carisma especial necesario para poder realizar cualquier tipo de actividad espeleológica en conjunto.

Durante los siguientes años, se colaboró en la exploración y topografía de las cuevas en yeso, trabajando en conjunto, como espeleólogos valencianos, formando parte del G.T.S., del que seguimos perteneciendo.

Al ser publicado el catálogo “Almería Subterránea II de Sorbas”, gracias a la labor de campo, situación de las bocas, simas y dolinas, coordinación, inversión económica, y tesón de nuestro amigo Alain, fue el momento de iniciar la búsqueda y toma de datos para el presente documento.

La primera salida, tuvo lugar el día 20 de Octubre del 2013. Donde coincidimos en Cuevas de Sorbas con Andrés Pérez, quien nos proporcionó numerosas fuentes de información, ha servido de hilo conductor entre el equipo de trabajo y las gentes que siempre se brindaron a autorizar que pudiésemos acceder a sus propiedades.

En algunos momentos se habló de que en España había cien mil cuevas vivienda. Sin embargo, y a pesar del renacido interés que están despertando en los últimos tiempos, son sin duda un patrimonio altamente amenazado. Lejos de los grandes monumentos que todos ven y valoran, las humildes cuevas vivienda, residencia muchas veces también de los más humildes, languidecen y desaparecen por todo lo ancho de la geografía nacional.

Algunos datos históricos.-

Según la evolución geomorfológica del terreno, si nos basamos en el escrito publicado en 1910, en la revista de la Sociedad de Estudios Almerienses, tomo VIIº, Cuaderno 1º, dice lo siguiente:

“Sorbas está situado en una alta meseta cuyos bordes cortados a pico desde una altura de más de cuarenta metros. Por Levante corre junto al tajo la pequeña rambla de Moras; por Poniente y Sur el barranco Afa. En una época anterior a la fundación del lugar, un istmo, roto después, unía la meseta por el Norte con los cerros próximos. Entonces el barranco Afa era el cauce de otra rambla llamada Cucador; pero el continuo batir de sus aguas abrió una brecha, cortó el istmo, y la península quedó transformada en islote precipitándose la corriente sobre la rambla de Moras, y quedando en seco como hoy se ve el barranco Afa, su cauce primitivo.

El islote sirvió entonces de asiento a una población; población pobre y miserable como los campos esteparios que la rodean; así es que nada dio que hablar a la historia, ni pudo crear monumentos cuyas ruinas testificaran su origen.

Hemos querido resaltar este último párrafo por apuntar un comentario totalmente particular: El monumento más importante que existió a partir de aquel momento, y que ha servido hasta la actualidad, es el propio promontorio o islote, que debido a sus características naturales ha llegado a propiciar la consolidación de este especial núcleo urbano. Posiblemente en la época histórica a la que se refería D. Ramón de Cala y López, sería anterior a la construcción de la primera fortaleza de origen musulmán, y su atalaya, como por otra parte especifica después en su escrito.

De difícil cometido resulta el datar las cuevas vivienda, por el motivo de que desde su origen, todas las generaciones que han pasado por ellas, han ido limpiando lo de las familias anteriores, y no hablemos en los casos de abandono, con posterior reutilización, que al ser habitadas de nuevo, siempre se saneaban, con las consiguientes remodelaciones por lo que no existe sedimento alguno que pueda ayudar en la datación. Tan solo una excavación en los taludes bajo las viviendas, podría arrojar alguna luz a su historia. Tema fuera de nuestro alcance. Por otra parte, debido al bajo nivel cultural de sus moradores, en casi ningún caso dejaron grafitti alguno. Tan solo se han encontrado en algunas paredes trazos de conteo.

Viviendas rupestres.-

Las cuevas a estudiar se pueden dividir en cuatro grupos: Cuevas Urbanas, viviendas rupestres bajo el castillo, Cortijos rupestres y corrales.

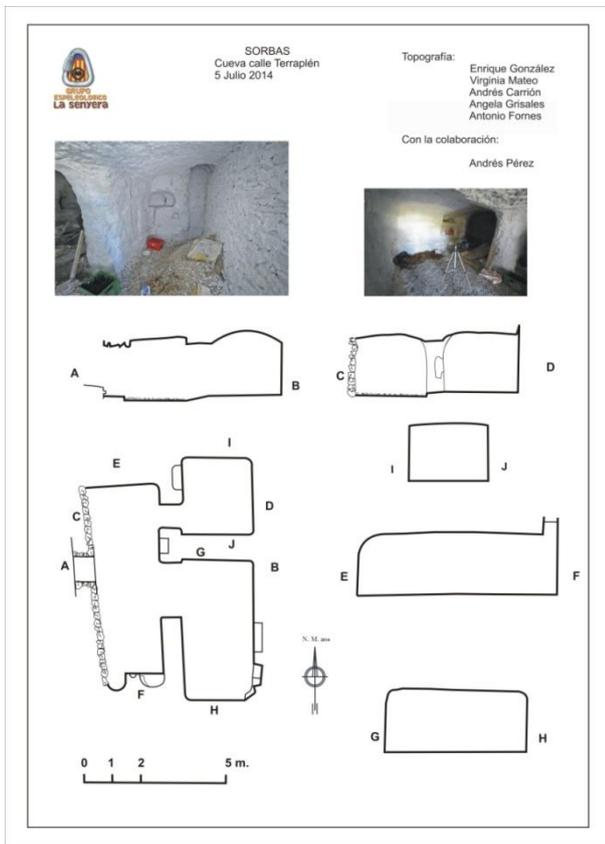
Cuevas urbanas.-

Es sabido que en muchísimas de las viviendas actuales, existen habitaciones talladas en la roca, y con plena seguridad, se excavaron con anterioridad a la construcción del edificio, y muchísimo antes que el trazado urbano.

En el interior de la población tan solo se han podido visitar un par de cuevas, una típica vivienda rupestre, y otra parcialmente reutilizada como almacén, conejera, y-o gallinero.

Cueva de la calle Terraplén.-

La Cueva de la calle Terraplén, cavidad rupestre que tuvo la gentileza de permitirnos el acceso D. Pedro González, se encuentra situada a escasos metros a mano derecha de la cafetería Pub Distrito 4.



Consta de Una puerta desde la calle en dirección Este, construido en un muro de mampostería, posiblemente levantado después que cayese la pared original, puesto que en la parte Sur del recinto al que comunica la puerta, se encuentra la cocina, con su chimenea, semi invadida por los mampuestos, y de menor magnitud que la parte Norte de esta sala. Este recinto, es el más importante de la cueva, donde en origen la pared primaria, poseería una ventana que iluminaría la sala, lugar de reunión, cocina, y despensa junto a la chimenea.

Dos excavaciones en la pared Este, permiten el paso a las habitaciones. La situada más al norte, serviría de cuadra, tal y como indica el pesebre excavado en una de sus paredes, y la del Sur, sería el dormitorio, al calor de la chimenea, con estantes para guardar ropa, y los escasos útiles que podría disponerse.

Muy cerca de esta cueva vivienda, se tiene referencia de dos habitaciones subterráneas excavadas en el mismo cantil, justo al lado, detrás de la barra de la cafetería Pub Distrito 4, estas se encuentran en la actualidad tapiadas.

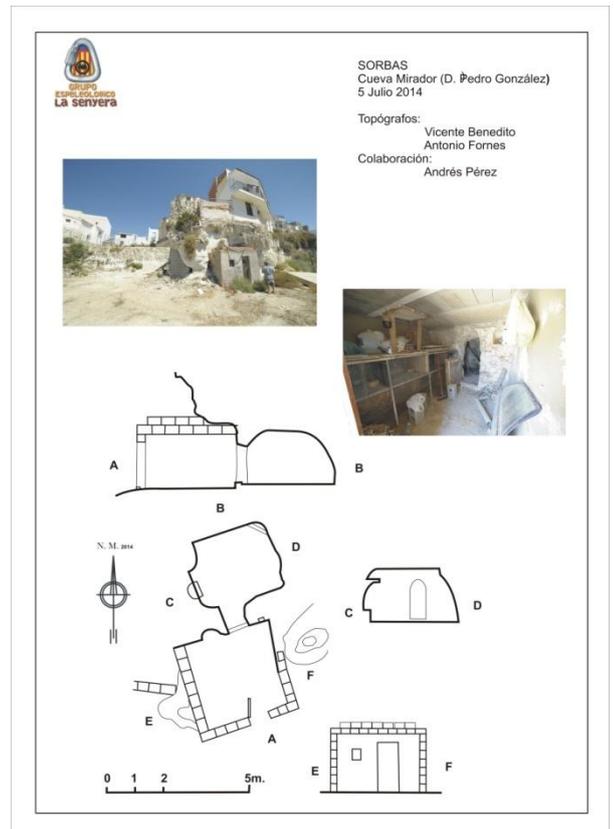
Cueva Mirador.-

Está situada sobre la ladera S.S.O., muy cerca del cantil. Tan solo queda una habitación excavada de lo que sería una cueva vivienda convencional. A este conjunto se accedió gracias a la autorización de D. Pedro Gonzalez.

El conjunto consta de un recinto construido con bloques de hormigón de moderna construcción, que ha permitido ganar la primera habitación, y por la que se accede a la segunda, totalmente excavada. La primera estancia fue utilizada como conejera, y la segunda sirvió de trastero.

En el lado Oeste, un muro de las mismas características que el anterior, demuestra la existencia de otra cavidad similar, capturada por la remodelación del terreno posiblemente por motivos urbanísticos.

No se trata de catalogar el mayor número de cuevas vivienda, sino de intentar rescatar las que debido a su deterioro, se encuentran al borde del colapso, y principalmente, dentro del apartado de Cuevas Urbanas, se encuentran las de estado más deficiente, las Cuevas del Castillo, que en un número



de catorce, se encuentran excavadas bajo el paño S.S.E. de lo que fue el último vestigio de la muralla del castillo musulmán.

Del castillo de Sorbas.-

Del castillo musulmán de la población, existen algunas referencias ya publicadas en nuestra revista cultural de Sorbas "El aFa" (Nº 2, 4, 15 y 17), aunque escasas, de las que se pueden extraer algunos comentarios, que dicen así:

(1). 1089 "Sorbas (Surba) la cita cAbd Allâh como castillo en disputa entre al-Mutamid de Sevilla y al Mutasim de Almería, por ser lugar estratégico de paso entre Campo de Tabernes, y el valle de Vera y Almanzora, entre otros"

(2). 1445 "En lo más alto del lugar, había una atalaya en la parte meridional un castillo con un aljibe, hoy desaparecidos"

(3). 1774 "Solo tiene una entrada hecha a pico que apenas puede subir una carreta; en esta entrada había antiguamente una puerta y al llegar a lo alto se veía todavía donde había una fortaleza o castillo"

(4). 1805 El 26 y 27 de Agosto de 1805, visita Sorbas Simón de Rojas Clemente, quien indica "Este pueblo está sobre un grueso banco. Situación fuerte elegida al parecer por los Moros y que estuvo reforzada por una muralla que los naturales han destruido para edificar sus casas"

(5). 1845 "De este castillo muy poco sabemos, al mediar el siglo XIX, Madoz dice que: "En la extremidad S.E. de la población se ven las ruinas de un antiguo castillo árabe, que se cree haber servido de fuerte ó presidio á los moros"

(6). 1910 "La población ocupa toda la superficie del montículo, formando un plano inclinado de figura poligonal, y en su punto más elevado se ven las ruinas de un antiguo castillo árabe que se cree haber servido de presidio a los moros"



- (1) El. aFA Nº 2, Pág 18 DINASTIA NAZARÍ Lorenzo Cara Barrionuevo
- (2) CALA. R. de 1916 Sorbas. Revista de la Sociedad de Estudios Almerienses VII Pag. 17 -25
- (3) LOPEZ DE VARGAS Y MACHUCA. T. (1985) Diccionario Geográfico de Almería Ed. a cargo de C. SEGURA. Almería
- (4) El aFA Nº 15, Pág 4 ARQUITECTURA MILITAR EN EL TERMINO DE SORBAS Mariano Martín García. Univ. de Granada
- (5) El. aFA Nº 2, Pág 18 DINASTIA NAZARÍ Lorenzo Cara Barrionuevo
- (6) DICCIONARIO ENCICLOPÉDICOHISPANOAMERICANO, Literatura Ciencia y Artes, Pelayo Vizuete, Tomo XXVIII, ap. 3º Montaner y Simón editores

El pasado año (2013), se dio al traste con los restos del último paño de mampostería de la antigua muralla, y justo bajo esta ruina, se siguen viendo las puertas de las 13 viviendas rupestres supervivientes, que en algún momento rubricaron, y dieron una nota de cal a la población.

(7) La villa de Sorbas, en Almería, encaramada en un montículo de cortes verticales ceñido por el doble abrazo del río Aguas y del arroyo, que como fosos naturales le aíslan y defienden, mantiénese allí en la altura mirando al Mediterráneo, hosca, huraña, estacionaria, moruna todavía, sustentando en la cumbre las denegridas ruinas del viejo castillo árabe y mostrando en su única entrada practicable las desiguales bocas de sus célebres cuevas carilavadas, encaladitas por fuera como viviendas andaluzas, y por dentro amarillentas y negruzcas, con los tonos de la negruzca arenisca miocena ahumada por las fogatas del hogar. (Blanca de los Ríos).

(7) EL TESORO DE SORBAS, 1914 Blanca de los Ríos Lampérez, Vol. VI, Ed. Bernardo Rodríguez (Madrid)

Viviendas rupestres bajo el castillo.-

Este conjunto en sus orígenes constaría de una veintena de cavidades vivienda, pero en la actualidad, algunas debido a los derrumbes, y otras por encontrarse dentro de construcciones posteriores, aprovechadas como habitaciones, tan solo se han podido estudiar las 13 sitas más al S.S.E.

Según se sube a la población por la carretera antigua, y después de trazar la segunda curva, arranca una senda en dirección Sur, que intercomunica las bocas.

La primera entrada de cueva que aparece, está cerrada, y gracias a la inestimable gestión de Andrés Pérez, se logró contactar con Dolores y Juanete, hermano de Severiana quien nos proporcionó el acceso, y se pudo topografiar la presente cavidad, que en síntesis consiste en cinco habitáculos con la siguiente distribución; Accedemos a la sala principal desde la puerta, que abre hacia dentro y a la derecha. Se trata del comedor-cocina, y tiene unos 12 metros cuadrados por 2'50 de altura. Una ventana a la izquierda, y la puerta, sirven para obtener la suficiente iluminación para hacer la estancia más habitable. A parte de la entrada, esta sala tiene tres puertas más, dos de ellas en la pared Oeste, y una tercera al Norte, junto a la chimenea.

Mirando al fondo desde la entrada, y frente a ella, una de las puertas, da paso a otra habitación, esta de forma ovalada, un poco menor de superficie que el comedor, y a su vez comunica con otro recinto alineado con la entrada, esta de metro y medio de fondo por dos de ancho, que en su origen pudo ser leñera. La sala ovalada antes citada, posee en su pared Sur unos estantes de diferentes alturas, que bien pudieron ocultar en su origen algún pesebre.

Regresando al salón principal, en su pared Norte, como elemento a resaltar, se encuentra la chimenea, y a su izquierda una hornacina, que serviría de alacena. La campana posee un estante. A la derecha se encuentra el dormitorio, de unos cuatro metros cuadrados, con un pequeño ventanuco que da al exterior, y a la izquierda, otro departamento donde todavía se conserva el eje metálico y un par de repisas donde se prensarían las aceitunas para conseguir artesanalmente el aceite. Este departamento, tiene una superficie de unos ocho metros cuadrados, y tiene dos estantes tallados a ambos lados de la entrada.



VIVIENDAS RUPESTRES DEL CASTILLO SORBAS

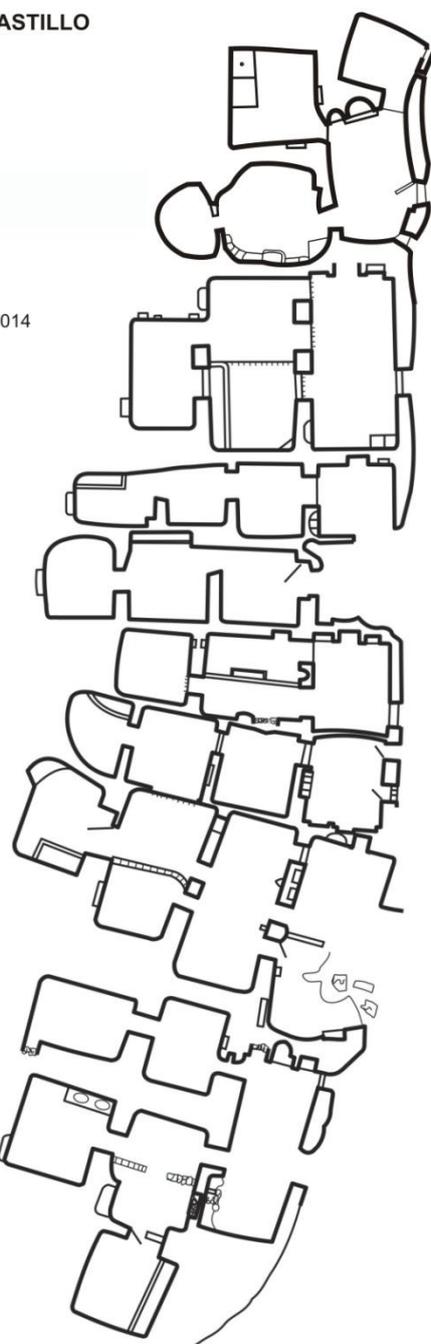
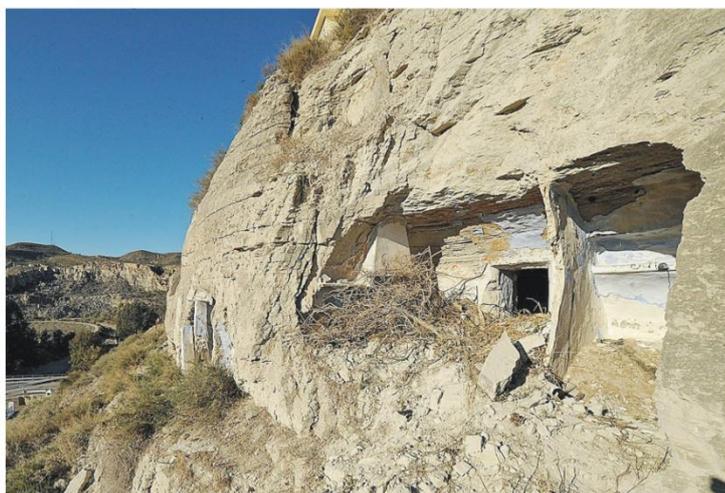
Topografía:

Enrique González
Virginia Mateo
Andrés Carrión
Angela Grisales
Antonio Fornes

Con la colaboración:

Andrés Pérez

20 Octubre 2013, 19 Abril 2014, 6 Julio 2014



N. M. 2014



0 1 2 5 10 m.

ésta de mayor magnitud que la anterior, y con diferente distribución. Consta de un amplio salón rectangular de 6 x 3 m, con la pared más larga paralela a la fachada, en la que se encuentra la entrada y una transparente ventana que daba claridad al salón- cocina, desde donde se abren tres accesos, dos de ellos, tras ascender un peldaño, dan paso a una habitación dormitorio, que debido a la proximidad de la chimenea, serviría de calefacción en invierno. Un desnivel separa este recinto del contiguo, al que se accede desde el comedor, u que sería un establo, así lo demuestra el pesebre, que por sus dimensiones, sería para más de una caballería, situado en la pared Oeste. Una comunicación desde el pesebre a la habitación del fondo, utilizada como almacén, y posible segundo dormitorio, serviría para rellenar de forraje el comedero. Este cuarto y último recinto posee varios estantes excavados, y se accede al mismo desde el dormitorio principal.



Estado actual de las entradas de las viviendas del castillo

Un desplome en la fachada ha comunicado la tercera y cuarta vivienda, que en origen estaban separadas por un delgado tabique. Ambas tienen cuatro departamentos, con el pesebre en el cuarto del fondo, por lo que el animal tendría que pasar por todos los recintos. La distribución, no varía. Primero la cocina-comedor, luego dos dormitorios consecutivos, y al fondo la cuadra, todo excavado de Este a Oeste como si de una ristra de salchichas se tratase. En la cocina de la casa 3, pared del fondo, se encuentra el cantarero, mientras que la chimenea está situada en la pared Norte.



Fotografía del mismo lugar (Primera década de 1890)

En la casa 4, el derrumbe de la fachada, ha destruido la cocina, que presumiblemente estaría en la zona Sur de la habitación de entrada.

La casa 5 no profundiza tanto, tiene tres recintos excavados, aunque la habitación central se encuentra dividida longitudinalmente en dos, por lo que cuenta como tres departamentos y un pasillo. La cocina carece de ventana, pero con la puerta abierta, penetra la luz hasta el fondo.

En el caso de la 6ª, nuevamente se repite la distribución dominante, o sea, cuatro departamentos alineados, 1º cocina-comedor con ventana, cantarera al fondo, y chimenea con alacena. 2ª dormitorio con cama incluida, 3º posible almacén, o segundo dormitorio, y 4º cuadra con pesebre incluido. Es de resaltar lo juntas que están excavadas las viviendas, unas de otras. En este caso, la tercera estancia, rompió la pared medianera entre esta casa, y la de al lado, o sea la Nº 7.



Interior de la cueva nº 2

Un importante desplome de las fachadas, une los dos comedores de las viviendas 7 y 8, que a su vez están excavadas juntas con cocina, cantarera, y establo compartido pero que se observa la doble distribución de los departamentos, una doble estancia, pero que en origen tenía un tabique divisorio, otro nuevo recinto de las mismas características que el anterior, y al fondo, una cuadra común con pesebre para dos animales tal y como indica la doble capacidad si se compara con las de las viviendas contiguas.

Parecidas si, pero diferentes a la vez. Estas casas 9 y 10, también juntas, y compartiendo salón, cocina, cuadra y pesebre, tiene una distribución más anárquica que las



Cuevas 4 y 3 (Obsérvese la fractura, desplome de las entradas)

viviendas 8 y 7. Difieren ambas en temas tan importantes como la situación de la cuadra, que se encuentra tras rebasar una cámara a la izquierda del comedor de esta parte de la casa utilizada para animales, tal y como indica el comedero de la gorrinera de la habitación del fondo, y la posible situación de conejeras y-o gallineros en la estancia intermedia. Todo esto existe en el ala Sur, mientras que el ala Norte, consta de la chimenea, alacena, y un pasillo con dos dormitorios alineados.

Un tramo de 15 metros sin puertas, nos hace pensar en la posibilidad de la existencia de una vivienda tapada por desplomes entre la casa 10 y la 11, puesto que hasta este momento, todas las cuevas estaban totalmente juntas. De todas formas, no se vislumbra vestigio alguno que demuestre esta posibilidad, que por lo menos ahí queda anotada.

A partir de este lugar, las fachadas de las demás cuevas se encuentran derruidas, debido al colapso producido por una fractura de distensión, en parte debida a la mayor altura de los techos de los comedores, y a la alineación de las excavaciones de los tubos de las

chimeneas, elementos unidos a la cercanía del precipicio, en conjunto colaboraron a crear esta diacasa que ha conseguido dar al traste con la mayoría de las entradas.

Este paño, se encuentra bajo el morro Sur del cortado donde se situaba el castillo, y se trata de un cúmulo de recintos distribuidos de forma anárquica, y remodelados repetidas veces, de difícil definición.



Uno de los salones donde se observan los huecos de la cantarera, y todavía los pigmentos de paredes y techo

Lo que se podría denominar entrada 11, también podría ser 12 y 13, porque lo que resta de habitáculo. Da a dos puertas, tras las que se accede a un amplio espacio irregular de unos quince metros cuadrados, que comunican por el Sur con otro recinto, hasta un muro moderno, que separaría la estancia de la siguiente, a la que se llega saltando los cascotes del muro derruido. Mirando al Sureste, se puede ver la luz del exterior entre bloques, en lo que sería posiblemente otra puerta.

Siguiendo al S.S.O., atravesando otro pasillo, existe otra sala de forma irregular, con dos columnas rectangulares, que la separan diagonalmente de los últimos departamentos excavados con formas más curvilíneas, lo que podría indicar la mayor antigüedad de estas estructuras.

Cortijos rupestres.-

No es difícil encontrar en los parajes del alrededor cortijos y cortijadas, gracias a la relativa accesibilidad al agua del río, y la fuente de Los Caños, además de algunas antiguas conducciones, que alimentaban balsas, en la actualidad abandonadas en su mayoría, pero utilizadas hasta mediados del siglo pasado.

Durante épocas anteriores, las ramblas perimetrales, lograron sedimentar en sus orillas cantidad de tierras útiles para el cultivo, y justo en los cantiles, se aprovechó para

excavar estancias subterráneas donde cobijarse de las inclemencias del tiempo, y guardar aperos, ganado, caballerías, en síntesis, construir cortijos rupestres.

Estos cortijos se excavaban a cierta altura sobre la zona cultivable, para protegerlos de las posibles avenidas de las ramblas, y una vez excavados, se edificaba fachada, aprovechando el frente del cantil. Como es natural, la precariedad de las construcciones externas, resistió menos a las inclemencias del tiempo, y terminaron por desaparecer, dejando a la vista las cuevas, que se fueron utilizando como trastero, o simplemente de rediles, edificando a parte las casas de los actuales cortijos, quedando en el frente de las cuevas antiguas tan solo las huellas de los encajes del techo de troncos que sujetaban el tejado.



Cortijo Cucaor. Bajo el Centro de Información, cruzando la rambla

La posterior edificación en lugares más accesibles, ha propiciado el abandono de estas antiguas construcciones rupestres. Un dato importante a resaltar, será el aprovechamiento y recuperación de alguno de ellos como es el cortijo de Las Flores, actualmente en remodelación, donde los propietarios podrán disfrutar de los beneficios térmicos que reparte desinteresadamente nuestra madre tierra.

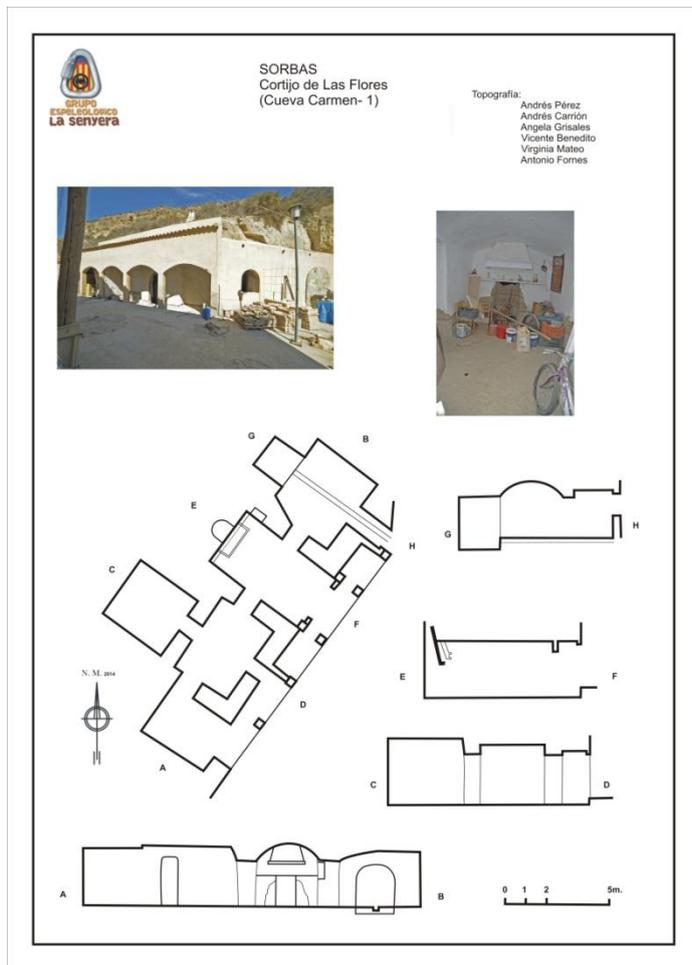
Cortijo de Las Flores.-

Al margen de la edificación actual, los propietarios han tenido a bien recuperar los



Panorámica del cortijo de Las Flores

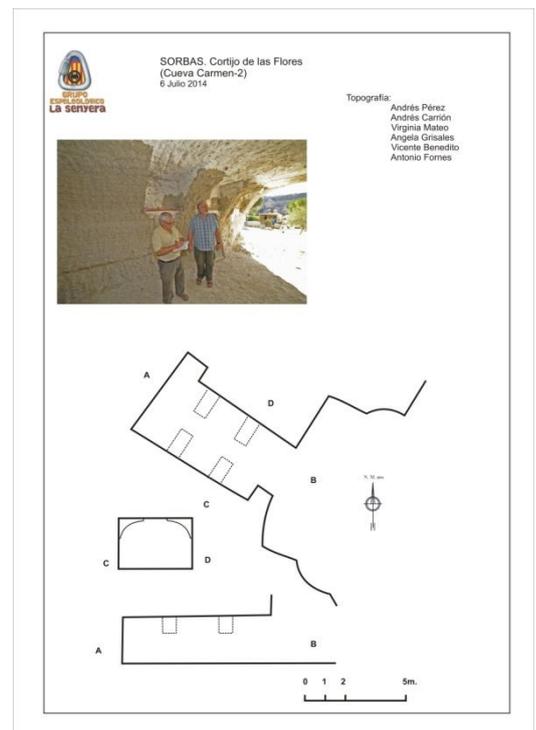
orígenes de este núcleo agrícola, o sea el cortijo rupestre. La excavación consta de una nave, aprovechada para garaje en las cercanías del edificio moderno, y seguidamente la cueva principal, (Cueva Carmen-1) que fue excavada paralela al frente del cantil, este tipo de distribución difiere de las viviendas rupestres urbanas, que suelen excavar progresivamente hacia el fondo.



Lo que es fachada, ha sido remozada con un patio de cuatro arcadas. A un nivel inferior, y coincidiendo con uno de los arcos, se encuentra la nave principal, cocina-comedor, con una vistosa chimenea, provista de campana, estante, y alacena, con una superficie de unos doce metros cuadrados, de la que arranca del centro, perpendicular y paralelo a la fachada, un

pasillo que enlaza un cuarto a la izquierda, que parece estar acondicionándose para aseo, con otros dos a la derecha, del que sale otra habitación al fondo del contiguo de la izquierda todos perfectamente iluminados desde el exterior.

Una tercera cueva más al sur, (Cueva Carmen 2) se está reacondicionando, quizá para almacén, o bien como otro garaje. A continuación se encuentran un par de cuevecillas, en estado original, que se utilizarían antiguamente para guardar animales domésticos.



Cortijo Burrucha (Miguel Contreras).-

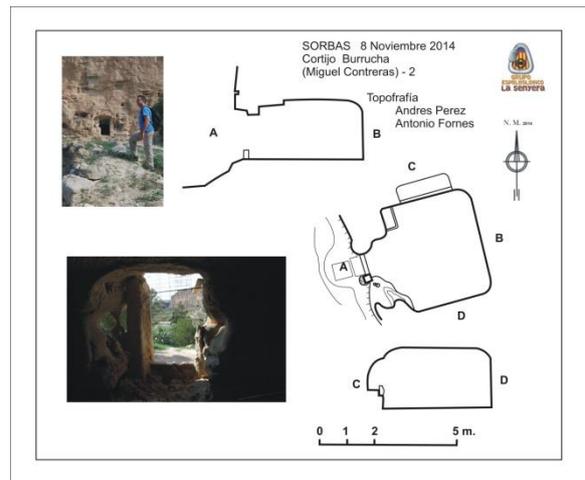
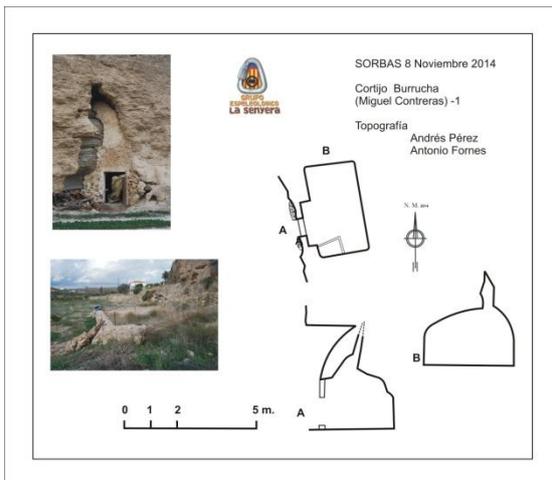
Situado frente al cortijo de las Flores, consta de cuatro cuevas, tres de ellas talladas, y una, concretamente la que está más al Norte, se trata de una cavidad natural remodelada, concretamente una fractura vertical, que se rellenó en su parte superior, y fue ensanchada a pico en la zona baja para que aprovecharse. Actualmente se utiliza todavía de leñera.

La entrada de la segunda habitación, se divisa desde toda la rambla, la fachada posee los restos de algunas concecciones, que le dan cierta vistosisidad, y el recinto posee un pesebre tallado, y una cubeta rectangular para agua. Tiene doce metros cuadrados de superficie, y se utilizó como cuadra.



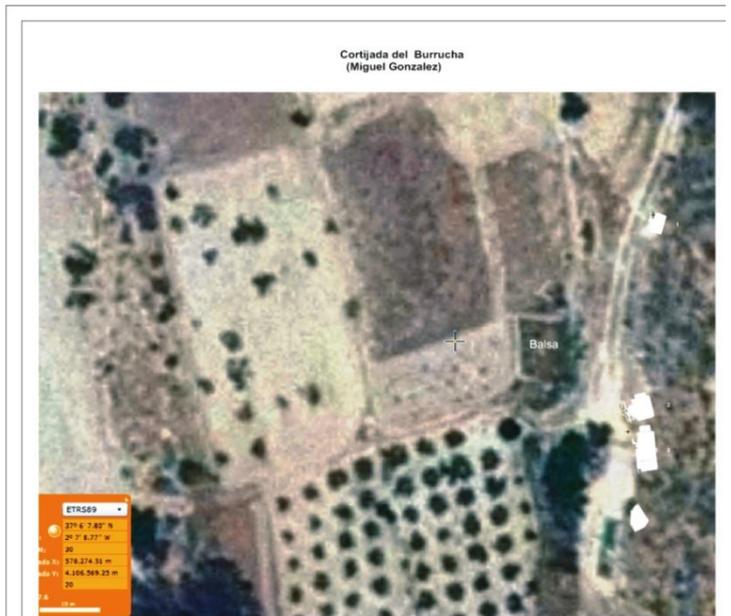
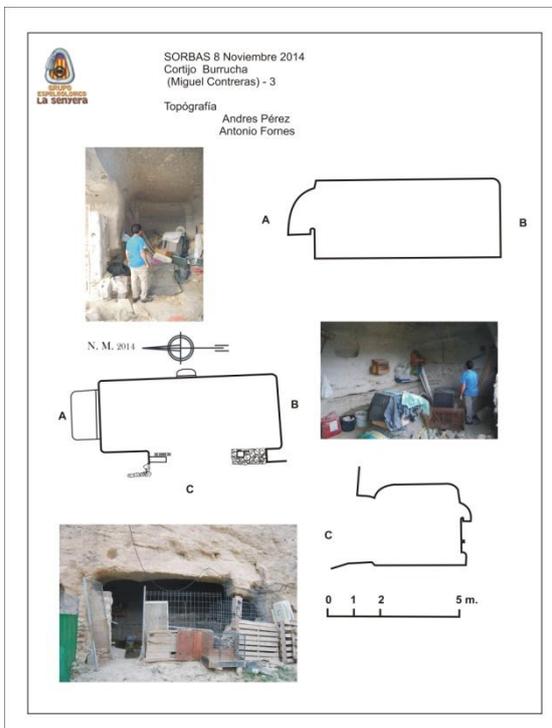
Cortijo Burrucha (Miguel Contreras) Balsa.

A escasos metros hacia el Sur, se localiza la tercera cueva, esta de mayores



dimensiones que las otras dos, La entrada es amplia, y se abre directamente a una sala de quince metros cuadrados con un techo de tres m., también posee un pesebre en su lado Norte, y un estante tallado en el paño Este, frente a la entrada.

Una cuarta cavidad de reducidas dimensiones, sita un poco más al sur,



completa este importante cortijo, que estuvo cubierto por construcción de fachada y techumbre, tal y como demuestran las hendiduras del frente del cantil, que alineadas recorren la parte alta de la fachada de las tres últimas cuevas, dejando la leñera fuera, en el exterior.

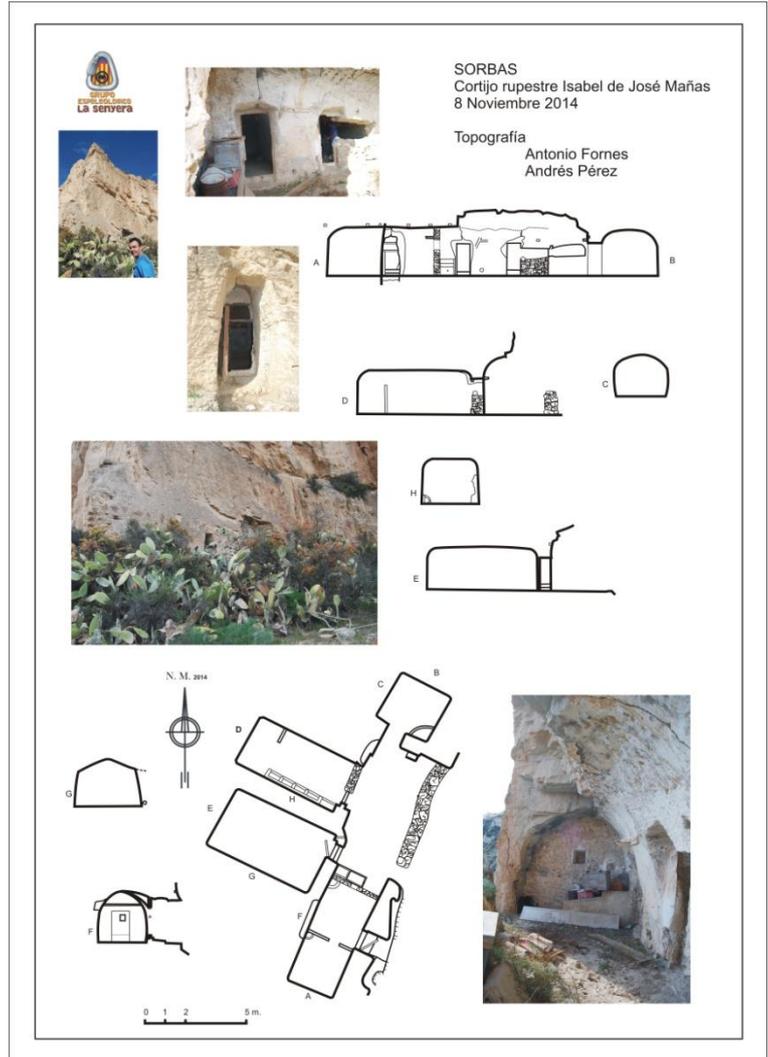
Bajo mismo del lugar, todavía se encuentra una antigua balsa para riego del cortijo.

Cortijo Isabel de José Mañas.-

En el paraje de Los Caños, al Norte de la fuente del mismo nombre, y sobre la rambla, se encuentra esta interesante construcción rupestre totalmente tallada en la roca, que consta de cinco naves de trazado rectangular, tres de ellas paralelas a la fachada, y dos perpendiculares y arrancando de la central.

Tiene su acceso, remontando por una senda casi perdida, hasta la plataforma que en origen ocuparía la construcción techada de piedra de mampostería de la fachada, actualmente inexistente, y que como en todos los casos descritos, tan solo quedan las marcas de troncos sobre todo el conjunto.

La nave central, de la que arrancan las habitaciones, es la de mayor altura, con techo en bóveda de cañón con más de 2'50 de altura, y el frente colapsado debido a un fenómeno subsidente, que generó la grieta que dio al traste con la pared Este, que posiblemente tendría la puerta a, y



...nave rectangular, totalmente diáfana

alguna ventana. En la actualidad, un grueso muro a seco, de metro y medio de altura sustituye la pared. La carencia de chimenea, podría indicar que estuviese también en este paño. Esta nave se prolonga hacia el Sur con el mismo ancho, pero reduciendo la altura de techo, para proseguir seis metros más, formando otra nave separada mediante el sellado de un murete con ventanuco, en el que se puede adivinar la anterior existencia de una puerta de comunicación. El acceso a esta segunda nave se realiza por una puerta al exterior, y su última utilización sería de redil.

Nuevamente en la nave principal, y pegado al muro de separación entre ambas, se encuentra una pequeña almazara casera para vino, con su doble cubeta y caño. Junto a ella, y frente a la entrada, se encuentra la tercera nave, rectangular, totalmente diáfana, orientada al N.E., de unos catorce metros cuadrados de superficie.

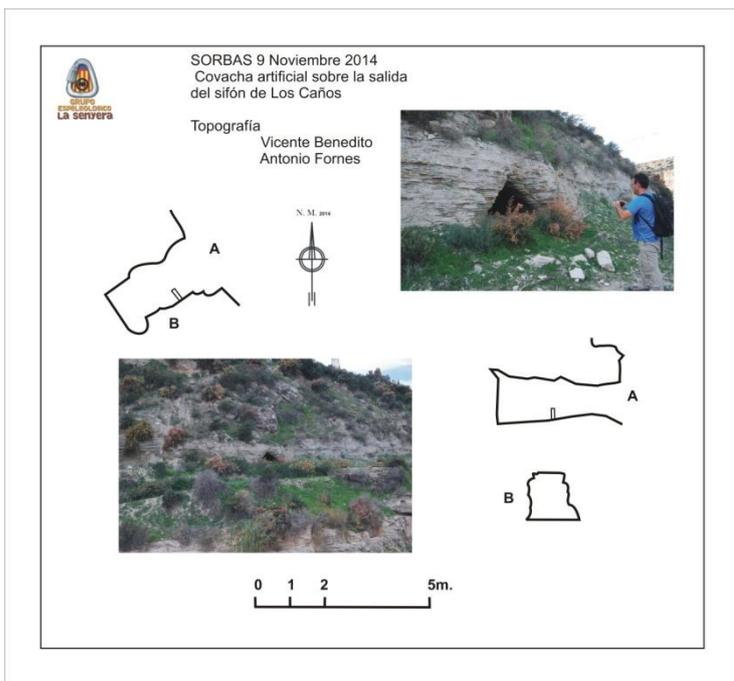
La tercera habitación es paralela a la anterior, resulta más estrecha y más alargada, lo que indica que será de la misma superficie, tiene a la izquierda

unos comederos nuevos, que indican su última utilización como redil. El acceso está reconstruido con un murete, y se observa el marco de la antigua puerta, anterior al derrumbe de la pared frontal.

Por último, al Norte de la nave principal, se encuentra la quinta habitación, de planta cuadrada, paredes y techo sin perfilar, y un murete curvo en el ángulo inferior derecho, posiblemente para agua.



Fuente de Los Caños. A la izquierda, sobre el bancal, se puede adivinar el cortijo Isabel de José Mañas

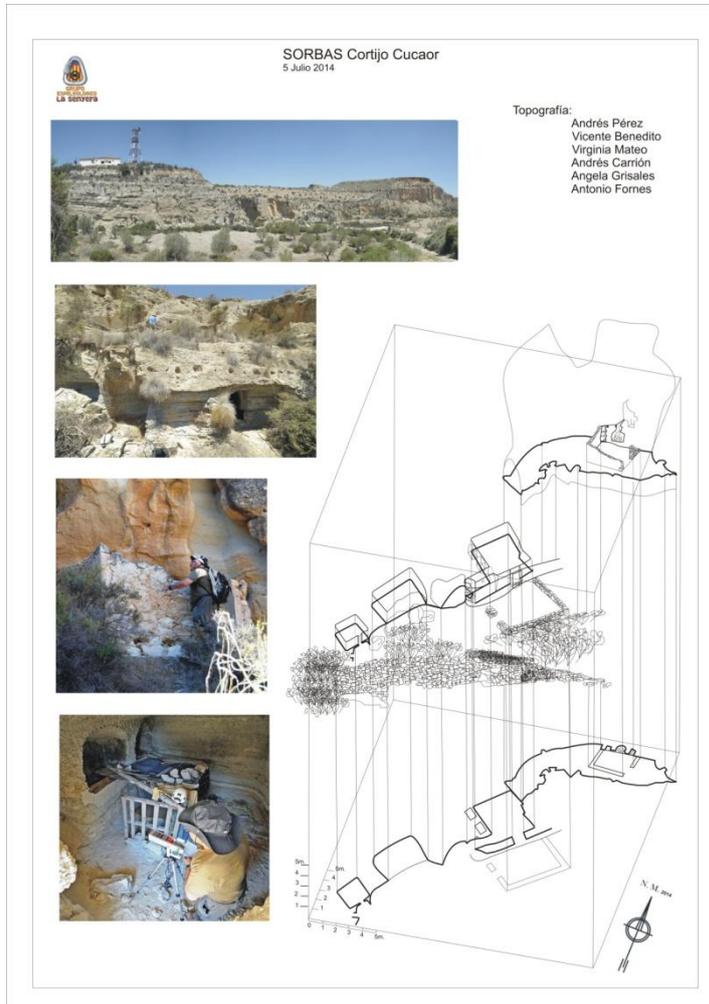


Este cortijo es visible desde la fuente de Los Caños, pero su apariencia de inaccesibilidad, ha permitido que durante un largo periodo de tiempo las gentes no lo hayan visitado, encontrándose aperos, cuerdas de esparto, y diferentes materiales intactos.

En este mismo paraje, se encuentra la fuente de Los Caños, y en el pasado siglo, se construyó un sifón que atravesaba la rambla, para conducir el agua mediante bombeo para abastecer a la población. En la actualidad, sobre a las ruinas de la caseta de salida del sifón, existe una cavidad artificial de una sola habitación, que posiblemente se utilizó para guardar algún elemento relacionado con el bombeo de agua.

Cortijo Cucaor.-

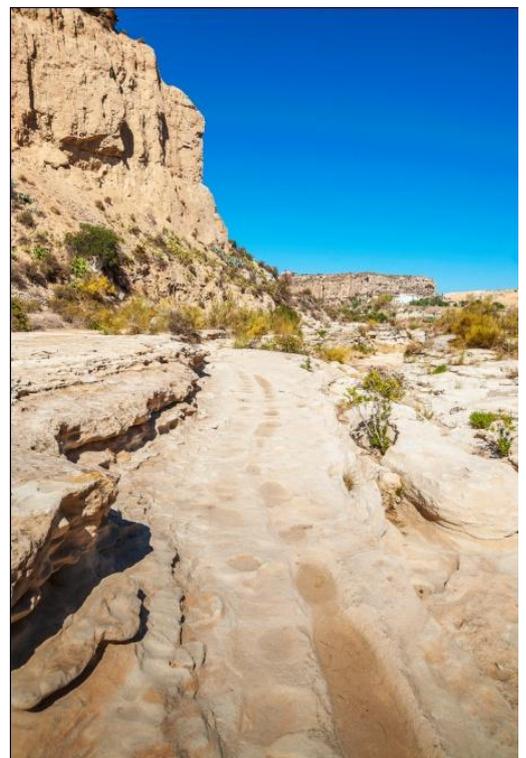
Tomando el camino que desciende desde el Centro de Información hacia la rambla del Cucaor, y cruzando el camino real que comunicaba Almería con Vera y Lorca, se divisa un potente muro de mampostería sobre unos campos de cultivo. Una rampa en el lateral del muro, asciende hasta llegar a la explanada donde se encuentran las cuevas de este reducto rupestre.



Gracias a la fotografía realizada por el geólogo Hans Dronker a mediados de los 70, se tiene constancia del aspecto que tenía las construcciones de obra que cubrían las fachadas de los cortijos, sin desechar que en origen las cuevas no estuviesen protegidas, y que con posterioridad a ser talladas, se ampliasen y construyeran las fachadas para mayor comodidad.



Fotografía ampliada realizada por el geólogo Hans Dronker a mediados de los 70, del cortijo Cucaor con su fachada original



Restos del camino Real



Situación de los cortijos rupestres cercanos a Sorbas

El conjunto comprende tres estancias excavadas y una construcción a ordinario en una plataforma superior, pero lo más impresionante es la explanada artificial

apoyada en el importante frente de mampostería que se alzó para la construcción, donde todavía se pueden ver los muretes que formaban un cercado de un par de metros de altura frente a la cuadra. En origen, la corraliza estaba también techada, como indican los encajes para vigas sobre los accesos.

La cuadra, de nueve metros cuadrados, por 1'80 de altura, tiene dos pesebres tallados y un corredor junto a ellos que comunicaría esta sala con la parte frontal construida, la que se puede ver en la fotografía, con puerta y ventana, delante de la segunda habitación, ésta más al S.O., que formaría parte del salón de entrada.

La tercera cueva, se encontraba fuera de la casa, y sería una gorrinera, o habitación para animales domésticos.

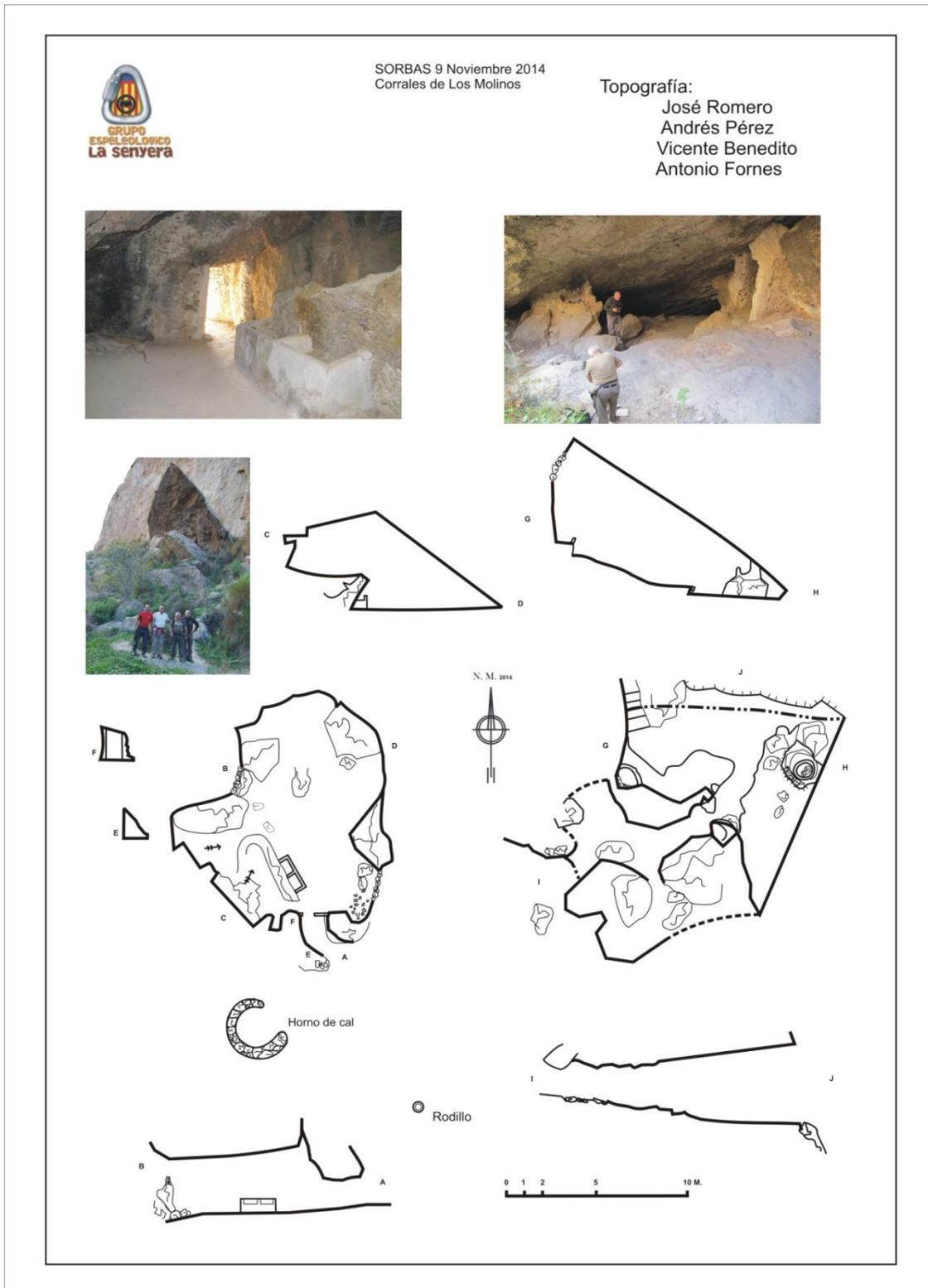
A escasos metros sobre la explanada, pero sin comunicación aparente, aprovechando un abrigo natural de piso plano en el cortado, se encuentran los restos de una caseta de planta

rectangular, edificada con mampostería a ordinario, y enlucida por el interior, con techumbre, y dos cantareras, además de los encajes de unos estantes aprovechando un hueco remodelado. El estado de la construcción es ruinoso, carente de tejado, y con las paredes parcialmente desmoronadas

Todavía se sigue cultivando en el terreno de bajo, pese a la sequía, aprovechando para el riego un hilillo de agua que corre por la rambla, y se sube a brazo con recipientes de plástico.

Corrales de los Molinos.-

El río Aguas nace en la zona S.S.O. del carst de yesos de Sorbas, siendo la surgencia de



mayor caudal. Sus aguas, han contribuido en generar un reducto biológico totalmente diferenciado con respecto a los alrededores. No solamente sirve para crear este especial ecosistema, sino que además se aprovecharon desde antaño para el abastecimiento de energía hídrica, necesaria para mover las palas de cantidad de molinos que desde antaño proliferaron en su ribera.

Era necesario el acarreo del trigo hasta los molinos, por lo que una senda de herradura, comunicaba las cercanas cortijadas con este agreste lugar en la rivera del río, y por supuesto, se necesitaban sitios donde almacenar la mercancía, y guardar las caballerías o animales de tiro. Posiblemente, las grandes losas desplomadas por el colapso generado a causa de la disolución entre estratos del paquete de yesos y margas excavado por el río, propició la elección de este peculiar lugar para construir varios de los molinos, debido al sencillo aprovechamiento de un par de losas que dejaron sendos huecos, lugares que nos



ocupan.

Aspecto interior del corral de la izquierda, con el pesebre

Las dos corralizas rupestres, no presentan signos de excavación alguno, pero si fueron construidos muros de mampostería, y rellenados algunos suelos para el mejor acondicionamiento de terreno.

La corraliza de la izquierda, se encuentra bajo un risco de descomunales proporciones que denominan los lugareños “La Monja”, debido a su apariencia. Tiene un acceso protegido por una puerta, por el que entraría una caballería casi justa, lo que indica que posiblemente serviría más de almacén o redil, aunque la existencia de un doble pesebre de construcción moderna, indica también su utilización como establo.

El recinto es amplio, de techo alto, y con cantidad de bloques en su perímetro, dejando fisuras en diversos lugares, juntas entre techo y laterales, que fueron rellenados con mampuestos, haciendo del lugar una acogedora cueva de piso plano.

En el exterior, cercano a la entrada, se encuentran los restos de un antiguo horno de cal.

Frente a la corraliza de la izquierda, y en la parte opuesta el camino, justo frente al horno de cal, se ha dejado un rodillo monolítico, que sirve de referencia para situar la segunda corraliza, cuya entrada se encuentra unos pasos más allá, entre vegetación.



Corral de la derecha, con la vista al Norte, y la escalera a la izquierda

Su acceso, entre bloques, presenta un corredor descendente, con piso irregular acondicionado con piedras encajadas en las grietas para hacer el tránsito más cómodo. Se abre un pórtico para llegar a la sala del establo, de techo alto, y abierta al exterior en su lado Norte, con dos pesebres obrados de características diferentes a los estudiados hasta el momento. Estos, de forma circular y fondos sin remate, o sea evitando rincones. Según persona informada en el tema, podría ser debido al tipo de ganado que descansaba en este lugar, se refiere a ganado vacuno.

El piso de la cueva es plano, con sedimento, y a la izquierda asciende una escalera que comunica de nuevo con la senda que se dirige hacia el Nacimiento.

Conclusiones.-

Las cuevas siempre han sido un elemento característico de Sorbas. Así, el Diccionario Geográfico de Pascual Madoz (1845) dice de Sorbas:

SORBAS: v. con ayunt., cab. del part. jud. de su nombre, en la prov. y dióc. de Almería (9 leg:), adm. de rent. de Vera (5), aud. terr. y c. g. de Granada (26). SIT. en una altura, formando un plano inclinado en figurado pentágono, que se eleva perpendicularmente del centro de un foso natural, de más de 50 varas de profundidad por la parte mas

elevada, y 25 de anchura; la combaten todos los vientos, por cuya razón es bastante sano el CLIMA; las enfermedades más comunes son calenturas y tabardillos, efecto de la sequedad de la atmósfera. Tiene 800 CASAS y 30 cuevas, en lo general de un piso,...

También en el diccionario enciclopédico abreviado Espasa Calpe, edición de 1972, tomo VII, pág. 282, entre los pocos datos que ofrece, se las menciona:

SORBAS. Geog. Villa y mun. De España, prov. De Almería, cab. de P. J.; 5.539 h. corr. 1.516 a la cab. Cuevas excavadas en la roca y destinadas a habitaciones.

Esas cuevas estaban en origen destinadas a cubrir las necesidades primarias e imprescindibles de la gente humilde, que siempre han sido las mismas: abrigo, dormitorio y un hogar que servía para cocinar y reunirse a la luz de la lumbre. El progreso de las familias hacía que esas necesidades crecieran, al disponer de animales o realizar tareas artesanas. Así, la cueva fácilmente se podía ampliar con nuevas habitaciones, o con cuadra, gorrinera o redil, o con una almazara en otras ocasiones, etc. Esta distribución puede describir la estructura de la mayoría de las viviendas rupestres, con algunas variaciones dependiendo de la cantidad de individuos que compusiesen el núcleo familiar.

Respecto a los cortijos rupestres, cabe la posibilidad de que los orígenes de estas cavidades fuesen similares a las casas vivienda, pero fuera del casco urbano. Con posterioridad, y para cubrir las necesidades de la agricultura y/o ganadería, se edificaría frente a la cueva otras dependencias, de modo similar a como ha sucedido en las cuevas del pueblo existentes dentro de los edificios actualmente habitados.

En lo que concierne al subsuelo de Sorbas, se puede asumir que desde el principio de ser habitado el promontorio, apareció esta forma de construcción, sin poder datar sus orígenes a falta de datos objetivos. Estudiando varios casos similares, como por ejemplo los de Bocairant, Requena y otros, parece que las cuevas vivienda se construyeron por las gentes, trabajadores y artesanos, que edificaron fortalezas o edificios religiosos, formando un primer asentamiento. Mientras en otros lugares se construían cabañas, en estos se excavaban cuevas, y a partir de este grupo humano nacía la estructura urbana. Mirar las cuevas vivienda es probablemente mirar a lo más profundo de nuestras raíces.

Componentes y agradecimiento.-

Este estudio no habría sido posible sin la ayuda directa o indirecta de los siguientes colaboradores:

Alain Thibault. Quien nos presentó a los contactos, y tuvo la deferencia de ofrecer su propia vivienda para el desarrollo de nuestra actividad.

Andrés Pérez. Auténtico relaciones públicas y enlace entre la información, documentos e historia de Sorbas.

Enrique González. Quien junto con el espeleoclub El Tesoro nos facilitó visitas, excursiones, y colaboró en las primeras topografías de las Cuevas del Castillo.

José Romero, Magdalena Machowska, Carlos Vergara, Débora Alarcón, Virginia Mateo, Ángela Grisales, Elena Elipe, y Juan José Pérez, del Grupo Espeleológico La Senyera, quienes nos han acompañado en nuestros desplazamientos, colaborando siempre que nos fue necesario.
